

con los exemplos de virtud , que acabais de oír , seguid las huellas , que os he puesto delante de los ojos. Acabais de vér cómo triunfó Santa Ursula por su fé de las delicias del mundo ; oíd ahora como con esta misma fé triunfó de sus asperezas. Esta es la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EFecto fuè de una malicia digna del infierno el médio , de que , segun el Venerable Beda , se valieron algunos Gobernadores Romanos , para pervertir á los confesores de Jesu-Christo. Estos tyranos , demasidamente ingeniosos en inventar nuevas especies de castigos , vieron con assombro suyo , que ni el hierro , ni el fuego , ni las ruedas , ni las bestias podian triunfar de su constancia , y resolvieron tentarlos con los placeres. Confiesa con dolor la Historia Ecclesiastica , que hombres , que en medio de los amphitheatros rodeados de

sa-

sayones , y cubiertos de llagás , havian estado inflexibles , se rindieron miserablemente á los primeros assaltos de un enemigo mas dulce , mas delicado , pero mas peligroso. Conseguia en pocas horas el deleyte , dice San Geronymo , despues de Tertuliano , lo que los mas crueles tormentos no havian podido alcanzar por fuerza. Cuerpos , que sobre los cadahalsos havian parecido de marmol , ò de bronce , se ablandaron prontamente con las delicias. Athletas , que havian tenido bastante resolucion , para ser Martyres , no tenian bastante constancia para ser castos ; perdida una vez la inocencia , perdian tambien la Religion : *Quos tormenta non vicerant , superabat voluptas*. Otros , que havian al contrario resistido à los alhagos , y à los atractivos del deleyte , cedieron á la violencia de los castigos ; acostumbrados á abstenerse de todos los placeres , no pudieron familiarizarse con el dolor. No hay otra cosa , christianos oyentes , sino una

una grande fé, que pueda resistir con igual constancia á quanto puede lisonjearla para corromperla, y á quanto puede hacerle guerra para destruirla. Esta virtud es, dice el Apostol, la que ha dado á la Iglesia tantos millones de Martyres: *Per fidem lapidati sunt, secti sunt, in occisionis gladio mortui sunt.* Esta virtud particularmente es la que sacó á Santa Ursula con victoria del segundo combate, la que le hizo anteponer la afficcion de algunos momentos á la dulzura passagera del pecado: *Magis eligens affligi quam temporalis peccati habere jucunditatem.* Para aclarar un hecho, que algunos criticos han osado poner en duda, permitidme, que toque en dos palabras este punto de historia.

Comenzaba á decaer el imperio Romano, tan poderoso en otro tiempo, y tan formidable, oprimido en el quarto siglo, y gimiendo, digamoslo así, baxo el peso de su misma grandeza. Este vasto cuerpo, que no tenia bastan-

tes fuerzas para conservarse, y defenderse, se iba poco á poco desmembrando. Muy en breve no havia de quedar otra cosa de él, que la memoria de su passada gloria, y su ignominia presente. Dicese, que Maximo, rebelado contra Graciano, acababa de apoderarse de la Inglaterra, en donde se havia hecho proclamar Emperador. En una irrupcion, que hizo despues en la baxa Bretaña, lo llevó todo á sangre, y fuego; hombres, mugeres, niños, todos fueron passados á cuchillo, sin perdonar edad, sexo, ni condicion. Poco tardó el tyrano en arrepentirse de su furor, y barbaridad. Sentido de no vérselo dueño, sino de un grande desierto, pensó en bolver á poblar el País. Tenia entonces un exercito en esta Provincia. Para conservar su conquista, y recompensar sus soldados, les repartió por un golpe de politica las tierras, que no tenian otros dueños, y los empeñó por este medio á pelear en adelante en defensa de sus

haciendas. Pidió al mismo tiempo à los Ingleses doncellas christianas, para fundar esta nueva colonia, y poblar nuevamente la Bretaña. Perdonadme esta digresion: buelvo à tomar el hilo de mi discurso.

Pidió Maximo particularmente à Ursula, para esposa de un Principe, General de su exercito, en cuyas manos acababa de poner el nuevo gobierno de su Provincia. O bien sea, que esta Princesa huviesse tenido revelacion de lo que havia de sucederle despues, como lo escriben muchos Historiadores de su vida; ó bien sea, que el respeto, y rendimiento, con que se havia siempre conformado con la voluntad de su padre, la obligassen tambien ahora à condescender con sus deseos; ó bien sea, que sus mismos parientes, temiendo la indignacion, y la violencia de un tyrano, que pedia con las armas en la mano, les obligassen contra su voluntad, y contra la de Ursula à aceptar el partido; como

mo quiera que fuesse, se vieron precisados à obedecer, y sujetarse. Castas esposas de Jesu Christo, que conoceis los tiernos sentimientos de un alma dedicada enteramente à Dios, y que no quiere tener otro dueño que él; vosotras comprehendéis el rigor de este terrible golpe, para el corazon de Ursula. Pero alentaos vos, ilustre Princesa; el Rey del Cielo, à quien haveis elegido para vuestro Esposo, sabrá protejerlos, y no dexará abandonada una possession, que yá es suya. Pueden los hombres querer todo lo que les gusta; pero no pueden hacer todo lo que quieren. La providencia, que despues de haveros sostenido hasta aquí con tantos cuidados, parece que os desampara, vela ahora mas que nunca en vuestra defensa. Impenetrable siempre en sus designios, admirable siempre en los secretos medios de que se vale, para llegar à sus fines, và à satisfacer vuestros deseos, y os lleva al cólmo de la felicidad, por los cami-

nos que al parecer os conducen á la mayor miseria. Esperad contra la esperanza misma, y esperadlo todo de aquel, que lo puede todo. Quién huviera discurredo, dice San Gregorio, viendo á Joseph vendido por sus hermanos, injustamente perseguido, encerrado en una obscura carcel, consumido entre cadenas, castigado por un delito, que no havia querido cometer; quién, buelvo á decir, huviera podido discurrir, que estas desgracias havian de ser el origen de su gloria, que eran las gradas, que le elevaban al trono, y que era necessario, que fuesse desdichado, para llegar á ser señor de Egipto? *Ideò venditus est à fratribus Joseph, ne, ab eis adoraretur; sed ideò est adoratus, quia venditus. Sic divinum consilium, dum devitatur, impletur; & dum reluctatur humana sapientia comprehenditur.*

Abandona, pues, Ursula su patria, como otro Abrahám, y con la misma fé, que este padre de los creyentes, camina

na sin saber, ni preguntar á dónde la conduce el orden de Dios: *Exiit nesciens, quò iret.* Védla yá embarcada con su numeroso acompañamiento: hace se á la vela la nueva esquadra ácia Bretaña. O luces engañosas! O hombres! O entendimientos limitados! Humillaos á la visita de vuestra flaqueza. En qué pára vuestra prudencia, á qué se reducen vuestras empressas las mas bien gobernadas, y vuestros designios los mas bien dirigidos, quando no son del agrado de Dios? Podrá prevalecer contra él algun consejo? No; nada hay en el mundo, que sea digno de Ursula. Yá empieza el Señor á declararse, y hechos racionales los elementos, se arman, y peléan á su modo para vengar el agravio de su dueño, á quien se le quiere robar su esposa: *Dixit, & stetit spiritus procellæ, & exaltati sunt fluctus.* Cubrese yá el Cielo de espesas nubes; el ayre, ú obsecurecido, ó inflamado, queda en un instante ocupado de tinieblas, y otro

instante despues dexa brillar entre la obscuridad una luz mas terrible , que las tinieblas mismas. Agitado el mar por fuera con un furioso viento , y movido interiormente hasta sus mas profundos abysmos por el brazo del Omnipotente , se hincha , brama , levanta unas veces montañas de agua , y eleva , como dice el Propheta , los navíos hasta el Cielo ; descubre otras sus entrañas hasta el abysmo , y parece quiere precipitarlos en su seno: *Ascendant usque ad caelos , & descendunt usque ad abysmos.* El piloto , que yá no manda , y á quien de nada sirven el arte , y la experiencia; admirado de esta tempestad , en que reconoce alguna cosa extraordinaria , y sobrenatural , abandona el timón yá inutil ; dexase llevar á discrecion de los vientos , y las olas , y se entrega al arbitrio de la fortuna , ò por mejor decir, de la Divina Providencia , que dispone se encalle esta esquadra en las costas de la Galia Belgica , en donde se esperaba

ba el arrivo de estas inocentes virgenes, para recibir la corona del martyrio.

Un exercito de Hunnos , nacion salvage , igualmente enemiga de Dios, y de los hombres , inundaba à este tiempo la campaña , y saqueaba las costas del Reyno. Luego que estos barbaros vieron la esquadra , arrojada de la tempestad ácia la embocadura del Rhin, corren con celeridad á saquearla , se arrojan con furor á los navíos , y no encuentran en ellos , sino doncellas , y doncellas christianas , expuestas à su brutalidad , ò á su rabia , sin socorro , y sin otras armas , que el escudo de su pudòr , y de su fé. Pero por què razon he llegado á empeñarme tanto? Faltanme las voces , y conozco yá , que sola la idéa de esta sangrienta catastrophe , que es necessario ponerlos á la vista , confunde mi imaginacion , y me quita la facilidad de explicarme. Ayudadme , christianos oyentes , y mientras yo procuro delinear una tosca imagen de un suces-

cesso tan triste , ayudad mis pensamientos , é imaginad vosotros mismos , quál sería el horror de un espectáculo , cuya simple pintura os causará tal vez espanto.

Representaos , pues , á estos barbaros furiosos , centelleando los ojos , llena de espuma la boca , erizados los cabellos , ronca , y espantosa la voz , semejantes á leones irritados , no respirando sino crueldad , é incontinencia , dispuestos á sacrificar estas tiernas victimas , que alentadas con los discursos de Ursula , quieren mas morir , que perder su virginidad , y su Religion , y prefieren una muerte gloriosa à una vida rescataada á costa de dos pecados. Véd desnudas las espadas , brillantes los puñales , tirantes los arcos , volando las flechas , y agotados los carcaxes. Véd en poco tiempo cien Martyres , que caen por un lado ; véd doscientas , que caen por el otro. Aumentase mas la carniceria á vista de los arroyos de sangre , que

cor-

corren por todas partes. Allì cayendo una virgen al primer golpe , consume en un instante su sacrificio. Otra entre los dolores de una santa muerte , ofrece á su Salvador sus ultimos suspiros , y le suplica con una voz desfallecida , acepte en holocausto su sangre , y su vida. Esta viendo que se le acerca el soldado con la espada levantada , le sale con intrepidez al encuentro , y recibe el golpe mortal , como si no lo recibiese en su cuerpo , ò por mejor decir , como si no tuviese cuerpo en que recibirle. Aquella reprehende al que se le acerca la cruel cortesanía que le manifiesta , y le obliga , casi á pesar suyo , á ser su assesino. Encuentrase una cubierta à un mismo tiempo de saetas , traspasada de estocadas , degollada á golpes de puñal , y muere una vez , pero de muchos modos , como si no bastase un genero de muerte , para una virgen christiana: otra despues de haver perdido la vida , recibe aun mas , y mas golpes : se vé su

Tom. V.

Hh

cuer-

cuerpo erizado de dardos; ensangrentada, y yerta aún tiene verdugos contra sí.

Ursula, á este tiempo immovil, en medio de tantas que havian yá muerto, y estaban para morir, registra con serena vista todos estos lastimosos objetos, y espera con dulce impaciencia la muerte, que volando sobre su cabeza, y á sus lados, parece que la respeta, y no se atreve á acercarsele. Unas veces, levantando con ternura los ojos al Cielo, dá en silencio gracias al Señor por el beneficio que le concede, y quisiera tener infinitas vidas que sacrificarle, en demonstracion de su agradecimiento. Otras abrasada del zelo, ánima sus hijas al combate con expresiones que se introducen, y penetran mas en lo interior de sus corazones, que las flechas de los barbaros. Pedía al principio morir la primera, para darles exemplo; desfea despues morir la ultima, para sostenerlas, y alentarlas hasta el fin. Arran-

ca los dardos, que atraviessan el pecho de ésta; se abaxa para recoger el alma, que está ya en los labios de aquella, se levanta, alarga los brazos para recibir las saetas disparadas contra la otra. Comienzan yá á cansarse los verdugos, desmaya el ardor de derramar sangre, y satisfecha la crueldad, vá perdiendo su furor. Teme Ursula queden algunas sin corona. Separada, á despecho suyo, de su amada compañía, suplica á su Divino Esposo disponga las cosas de manera, que todas consigan la victoria, y que no se pierda oveja alguna del rebaño, que ha puesto á su cuidado. Concededme, Señor, algunos momentos mas de vida, y llego á vér el ultimo complemento de mi felicidad. Jamás se ofreció un sacrificio mas grande, y jamás se immolaron víctimas mas puras, y mas inocentes. Id, almas dichosas, esposas del Dios inmortal, id á gozar entre sus castos brazos, la recompensa que os han merecido igualmente vuestra vi-